



MINISTERIOS
KENNETH
COPELAND

LA VOZ DE

VICTORIA

DICIEMBRE 2023

DEL CREYENTE



FELIZ NAVIDAD!

¡ESTÁS EN CRISTO!

Queridos Colaboradores y Amigos,

La Navidad es el tiempo ideal para meditar en esta verdad: Tú estás en Cristo.

Todo lo que necesitas lo tienes *en Él*.

El apóstol Pablo escribió: «Por tanto, vivan en el Señor Jesucristo de la manera que lo recibieron: arraigados y sobreedificados en él, confirmados en la fe y rebosantes de acciones de gracias, que es como fueron enseñados» (Colosenses 2:6-7).

Dios envió a Jesús a esta tierra para que nos reconciliáramos con Él y experimentáramos lo que sólo Él podía darnos. Jesús no vino para que nos quedáramos atrapados en nuestros pecados y enfermedades. No vino para que el enemigo pudiera seguir causando estragos en nuestras vidas.

Jesús dejó clara Su misión: «El Espíritu del Señor está sobre mí. Me ha ungido para proclamar buenas noticias a los pobres; me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos, a dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos y a proclamar el año de la buena voluntad del Señor.» (Lucas 4:18-19).

¿Entiendes lo que Jesús te ofreció? LIBERTAD. Cuando estamos en Cristo, experimentamos libertad. Dios primero nos dio un vistazo de Su plan cuando Jesús, el Ungido, vino a esta tierra como un bebé. Luego, Dios cumplió ese plan cuando Jesús murió en la cruz, descendió a las profundidades del infierno para liberar a los cautivos y venció a la muerte. Hizo todo eso para que tú, yo y cada persona que reciba a Jesús pudiéramos ser libres *en Él*.

Celebra esta Navidad con esta seguridad y paz: Tú estás en Cristo. Toda necesidad que tengas está satisfecha, en espíritu, alma y cuerpo.

Confiesa esto sobre ti mismo ahora mismo:

Soy hijo del Dios Todopoderoso y estoy en Cristo. Por lo tanto, estoy libre de pecado, libre de enfermedad y dolencia, libre de carencia, libre de la influencia del enemigo. Creo que recibo LA BENDICIÓN en mi vida porque estoy en Cristo. ¡Alabado sea Dios!

Continúa haciendo esta confesión durante toda la temporada navideña. Deja que cale hondo en tu espíritu. Deja que cambie la forma en que celebras esta temporada y tu año venidero. Hay mucho que hacer y no hay tiempo que perder. Ocupemos nuestro lugar en Cristo y sigamos llevando esta verdad a los demás para que ellos también puedan descubrir la libertad.

Feliz Navidad y Próspero Año Nuevo,

Kenneth & Gloria

Kenneth & Gloria

Carta del Editor



¡La verdadera razón!

Ya no trato de sorprenderme cuando entro en algunas de las tiendas grandes en septiembre (antes de Acción de Gracias, eso sí) y veo pasillos y pasillos llenos de decoraciones navideñas de todo tipo. Desde árboles de Navidad y adornos hasta luces de fantasía y los “últimos y mejores” adornos para el jardín, incluyendo Papás Noel de 3 metros de altura... todo está a la venta.

¿De veras? Sólo estamos en septiembre.

¿Soy el único que lo piensa, o pareciera que, cada vez más, la Navidad se ha convertido en solo algo comercial, incluyendo los regalos y el dinero, que en el reconocimiento del nacimiento y agradecimiento a Dios por el máximo regalo que se le haya entregado a la humanidad: Su Hijo, Jesucristo? ¿No se supone que ESA sea la verdadera razón de la temporada?

Isaías 9:6 dice: “Porque un Niño nos es nacido, Hijo nos es dado, y el principado es sobre Sus hombros; y su nombre será Admirable Consejero, Dios Fuerte, Padre [de la Eternidad], Príncipe de Paz” (*Biblia Amplificada, Edición Clásica*). Este no se trataba de un anuncio ordinario del nacimiento de un niño *cualquiera*. Se trataba de Alguien especial. Se trataba de un regalo especial enviado por Dios Todopoderoso, alguien cuya presencia en la tierra significaría algo especial para toda la humanidad.

Juan 3:16 dice: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna».

Jesús hizo por ti y por mí lo único que nadie más podría hacer. Él entregó Su vida por nosotros para que pudiéramos vivir; para que nosotros que creemos en Él: «no perezamos (lleguemos a la destrucción, nos perdamos) sino que tengamos vida eterna (para siempre)» (*AMPC*). Dios estableció un estándar para el dar cuando Él, desinteresadamente, dio a Su Hijo como la expiación por nuestros pecados. Nunca ha habido, ni habrá, un regalo mayor. Dios dio lo mejor de Sí y nosotros, a cambio, recibimos lo mejor de Él, en todo.

Mientras te preparas para celebrar la Navidad, recuerda que Jesús es y SIEMPRE será la razón de la temporada. Mientras pasas tiempo con tu familia y amigos, enfócate en esta única verdad: Dios te amó tanto que dio a Su único Hijo —derramó Su gracia, misericordia y favor— para que pudieras tener una relación y comunión renovadas con tu Padre celestial. Honra el regalo más grande que se le haya dado a la humanidad al celebrar gozosamente a Jesús, ¡la verdadera RAZÓN de la temporada!

Disfruta de una feliz Navidad y de un próspero año nuevo.

Ronald C. Jordan
Editor en Jefe



facebook.com/KCMespanol



youtube.com/MinisteriosKCPeland

VOL. 51 : No. 12 : Impresa desde 1973

DICIEMBRE



4
Años de una vida digna de vivir
por Kenneth Copeland



9
Dentro de la Visión con Pastor George

12
Extrayendo Elementos de lo divino
por Terri Copeland Pearsons

18
Un largo viaje a casa
por Melanie Hemry

24
No encuentro ningún error en ti
por Pastor George Pearsons

26

Obtén sabiduría
por Gloria Copeland



“Por muy difíciles que se pusieran las cosas, nunca tuve la tentación de decir que estábamos fuera de la voluntad de Dios.... Vale la pena tener la Palabra de Dios edificada en el interior”.

—Deborah Friendly

Regálale esta revista a un familiar o amigo.



Cuando el SEÑOR nos habló por primera vez acerca de comenzar la revista *La Voz de Victoria de Creyente*, nos dijo: *Esta es su semilla. Entréguensela a todos los que respondan a su ministerio, y nunca permitan que nadie pague por una suscripción.*

Nos llena de gozo el haber compartido durante 50 años las buenas nuevas a través de las enseñanzas de los ministros que escriben en sus páginas, basados en su relación viva de Dios, y los testimonios de aquellos que le creyeron a Dios en Su PALABRA y experimentaron Su victoria en el día a día.

—Kenneth y Gloria Copeland

La Voz de Victoria del Creyente es una publicación mensual de la iglesia internacional Eagle Mountain/Ministerios Kenneth Copeland, una organización sin ánimo de lucro en Fort Worth, Texas.

© 2023 Eagle Mountain International Church Inc. también conocida como Kenneth Copeland Ministries. Todos los derechos reservados. Su reproducción total o parcial sin el permiso expreso por escrito del editor queda prohibida.

La Voz de Victoria del Creyente y el logo en forma de mundo de JESUS ES EL SEÑOR son marcas registradas de la iglesia internacional Eagle Mountain/Ministerios Kenneth Copeland.

Los costos de impresión y distribución se solventan gracias a donaciones de colaboradores y amigos de KCM. Impresa en los EE. UU. Debido a que todos los números de *La Voz de Victoria del Creyente* son planeados con anticipación, no recibimos manuscritos sin nuestra previa solicitud.

Director de Comunicaciones/Laura O'Brien
Editor/Ronald C. Jordan
Editora asistente/Ashley Ngole
Autores/Melanie Hemry
Gina Lynnes Correctores de Pruebas/Jean DeLong Michelle Harris Karen Wirkkala Diseñador Principal/Michael Augustat Gerente de Proyecto/Deborah Brister Diseñadora Auxiliar/Joyce Glasgow



por Kenneth Copeland

Años de una vida digna de VIVIR

“SE NOS ORDENA CREER EN JESÚS Y CAMINAR EN EL AMOR. AMBOS ESTÁN UNIDOS, Y UNO NO FUNCIONA SIN EL OTRO PORQUE LA FE OBRA POR EL AMOR.”

¿Sabías que, si has recibido a Jesús como tu SEÑOR y Salvador, nunca más tendrás que estar enfermo en tu vida?

Es verdad. Si estás enfermo, puedes ser sanado hoy porque la sanidad te pertenece. Si estás bien, puedes permanecer así porque la salud divina te pertenece. No tienes que esperar a que Dios se mueva de alguna manera especial. Creyendo en Su PALABRA y haciendo lo que Él te dice que hagas, puedes ser sanado de cualquier cosa – en cualquier

momento, en cualquier lugar – y vivir una vida larga y saludable.

¿Por qué? Por lo que Jesús hizo por ti y por todos nosotros cuando fue a la cruz. No sólo cargó con nuestros pecados y pagó el precio para que fuéramos perdonados, sino que también pagó el precio para que nuestros cuerpos fueran sanados. Isaías 53:4-5 dice:

Ciertamente llevó Él nuestras enfermedades (dolencias, debilidades y



CONSEJOS
PRÁCTICOS

1

Jesús no sólo cargó con tus pecados en la cruz, sino que también pagó el precio de tu sanidad. (Isaías 53:5)

2

Jesús siempre hizo la voluntad de Dios y sanó a todos los enfermos que acudieron a Él. (Mateo 8:16-17)

3

Todas las promesas de sanidad de Dios son tuyas en Cristo y tú caminas en ellas por fe y guardando los mandamientos de Dios. (Pro. 3:1-2)

4

En el Nuevo Pacto, Dios nos ha dado un mandamiento de dos partes. (1 Juan 3:23)

5

El diablo es un enemigo derrotado; no tiene poder para mantener la enfermedad sobre ti a menos que tú se lo des al soltar tu fe o tu caminar de Amor. (1 Juan 5:18)





angustias) y cargó con nuestros pesares y dolores... Él fue herido por nuestras transgresiones, Él fue magullado por nuestra culpa e iniquidades; el castigo [necesario para obtener] paz y bienestar para nosotros fue sobre Él, y con las llagas [que lo hirieron] somos sanados y hechos plenos (*Biblia Amplificada, Edición Clásica*).

Primera de Pedro 2:24 cita esa última frase en tiempo pasado. Nos dice a nosotros, los creyentes del Nuevo Pacto, que por las heridas de Jesús «fueron ustedes sanados». Si fuiste sanado,

entonces la sanidad te pertenece ahora mismo. Ya ha sido provista. Es tu responsabilidad apropiártela por fe cada vez que la necesites para que puedas vivir los 120 años que Dios te prometió en Génesis 6:3, y luego partir hacia el cielo, no porque estés enfermo, sino porque has terminado tu carrera y estás listo para partir.

“Me gustaría creerlo”, podrías decir, “pero suena demasiado bueno para ser verdad. Es decir, si realmente es posible vivir una vida libre de enfermedades, ¿por qué no lo han hecho más cristianos?”



¡Únete a nosotros!
eventos

Servicio de Fin de Año
con Kenneth Copeland
Iglesia Internacional Eagle Mountain
31 de diciembre | Newark, Texas

2024
Campaña de Victoria Branson
4-6 de abril | Branson, Mo.

Convención de Creyentes del Suroeste
29 de julio - 3 de agosto
Fort Worth, Texas

HABRÁ TRADUCCIÓN EN ESPAÑOL

Horarios sujetos a cambio sin previo aviso

Para información actualizada sobre eventos, visita:
ES.KCM.ORG/EVENTOS

La mayoría de los creyentes no tienen ni idea de que pueden hacerlo. O no se les ha enseñado mucho sobre su derecho bíblico a la sanidad y salud divinas, o se les ha enseñado mal. A innumerables cristianos maravillosos se les ha dicho a lo largo de los años, por ejemplo, que la sanidad no es siempre la voluntad de Dios. Incluso lo han oído decir en la iglesia: “A veces Él sana y a veces no. Nunca se sabe lo que Dios va a hacer.”

Esa afirmación es totalmente antibíblica. Cuando se trata de sanidad, ¡sí sabemos lo que Dios va a hacer! ¿Cómo? Mirando a Jesús. Él siempre hizo la voluntad de Dios y, cuando estuvo en la tierra, ministró sanidad a todos los que vinieron a Él esperando recibirla. Nunca se negó a sanar a nadie. En algunos casos, multitudes de enfermos acudían a Él, y Jesús «los sanó a todos» (Mateo 12:15; Lucas 6:19).

Es más, envió a Sus discípulos a hacer lo mismo. Les dio: «poder para expulsar a los espíritus impuros y para sanar toda enfermedad y toda dolencia. Vayan y prediquen: “El reino de los cielos se ha acercado.” Sanen enfermos, limpien leprosos, resuciten muertos y expulsen demonios. Den gratuitamente lo que gratuitamente recibieron» (Mateo 10:1, 7-8).

Al igual que Su Padre celestial, Jesús estaba (y sigue estando) totalmente en contra de la enfermedad. Lo único que le impidió sanar a alguien durante Su ministerio terrenal fue la incredulidad. Eso fue lo que le impidió en Nazaret. Él quería sanar a todos allí. Al fin y al cabo, era Su ciudad natal. Había crecido con esa gente. Pero aparte de lograr sanar a algunos con dolencias menores, no pudo hacer ninguna obra poderosa allí «a causa de la incredulidad de ellos» (Marcos 6:6, RVA-2015).

Este Mismo Jesús

No dejes que nadie te convenza de que la sanidad no es la voluntad de Dios para ti. «Jesucristo [es] el mismo ayer, hoy, y por los siglos» (Hebreos 13:8). Por lo tanto, si Él sanaba a todos los que iban a Él con fe cuando ministraba en la tierra, todavía lo hace hoy.

“Pero hermano Copeland, tengo el mismo problema que la gente de Nazaret. Cuando se trata de sanidad, simplemente no tengo fe.”

¡Entonces abre tu Biblia y consigue un poco!

«Así que la fe proviene del oír, y el oír proviene de la palabra de Dios». (Romanos 10:17), y la PALABRA de Dios está llena de escrituras acerca de la sanidad. Por ejemplo, además de los versículos que ya he citado, Él dijo:

«Si escuchas con atención la voz del SEÑOR tu Dios, y haces lo que es recto delante de sus ojos, y prestas oído a sus mandamientos y cumples todos sus estatutos, jamás te enviaré ninguna de las enfermedades que les envié a los egipcios. Yo soy el Señor, tu sanador.» (Éxodo 15:26)

«Hijo mío, atiende a mis palabras; consiente y sométete a mis dichos. Que no se aparten de tu vista; guárdalas en el centro de tu corazón. Porque son vida para quienes las encuentran, sanidad y salud para toda su carne» (Proverbios 4:20-22, AMPC).

Hijo mío, no te olvides de mi ley ni de mi enseñanza, sino que tu corazón guarde mis mandamientos; porque te añadirán largura de días y años de vida [que valga la pena vivir] y tranquilidad [interior y exterior y que continúe durante la vejez hasta la muerte]” (Proverbios 3:1-2, AMPC).

La palabra *sanidad* no se menciona en esos dos últimos versículos, pero está allí implícita. Cuando piensas en una vida que vale la pena vivir, no piensas en una vida plagada de enfermedades. Piensas en una vida de salud y bienestar vibrantes, y eso es lo que nos prometen esos versículos. Sin embargo, nota que hay condiciones involucradas. No debes olvidar la PALABRA de Dios. Debes tenerla ante tus ojos, en tus oídos y en tu corazón, dándole el primer lugar en tu vida. Y debes guardar los mandamientos de Dios.

¿Qué mandamientos nos ha dado Dios como creyentes del Nuevo Pacto? Primera de Juan 3:23 dice: «Éste es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como Dios nos lo ha mandado».

Realmente, eso es un mandamiento con dos partes. Ambas partes trabajan juntas, y

ambas son importantes. Pero, aunque todos los cristianos entienden la importancia de la primera parte, muchos no han entendido lo importante que es la segunda. Jesús sí lo hizo. Cuando los fariseos le preguntaron: “¿Cuál es el gran mandamiento de la ley?”. Él respondió sin vacilar:

«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.” Éste es el primero y más importante mandamiento. Y el segundo es semejante al primero: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas.» (Mateo 22:37-40).

Más tarde, durante la última cena de Pascua con Sus discípulos, Jesús lo expresó de forma aún más personal. Después de anunciarles el Nuevo Pacto que estaba a punto de ser ratificado con Su sangre, les dijo: «Un mandamiento nuevo les doy: Que se amen unos a otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes unos a otros. En esto conocerán todos que ustedes son mis discípulos, si se aman unos a otros.» (Juan 13:34-35).

No es una sugerencia. Es un mandamiento. Se nos ordena creer en Jesús y caminar en el Amor. Ambos están unidos, y uno no funciona sin el otro porque la fe obra por el Amor (Gálatas 5:6).

Por eso todas las noches declaro esos versículos en voz alta. Después de acostarme, antes de cerrar los ojos, digo: ‘Amo al SEÑOR mi Dios con todo mi corazón, con toda mi alma, con toda mi mente y con todas mis fuerzas. Y amo a mi prójimo como a mí mismo, cumpliendo toda la ley y los profetas.’ Luego, cito Juan 13:34-35, y me duermo.

Esa es la rutina que el Señor puso en mi corazón. Lo hago todas las noches, dondequiera que esté, en todo el mundo. Y es una de las razones por las que vivo en salud divina.

Tú Puedes Hacerlo

¿Por qué es tan vital caminar en el Amor? Porque Dios ES Amor.

La gente a menudo lo

equipara a Él con el poder. Pero en ninguna parte de la Biblia dice que Dios es poder. No, Él es Amor y usa Su poder a favor de Su familia y de cualquiera que lo reciba.

Le he visto hacerlo una y otra vez en mis 56 años de ministerio, incluso en situaciones aparentemente imposibles.

Tomemos por ejemplo la vez que fui llamado para ministrar a un hombre que estaba sufriendo de gangrena como resultado de la diabetes. Su estado era tan grave que parecía que los médicos tendrían que cortarle la pierna para salvarle la vida. Mientras estaba al pie de su cama orando en el espíritu y escuchando al Señor dentro de mí, Él dijo: *Tócale el dedo del pie*. Cuando toqué su dedo del pie y dije, “En el Nombre de Jesús,” el hombre me gruñó. Entonces, yo eche ese demonio fuera de él, y él fue sanado.

En otra ocasión, hace unos años en la Convención de Creyentes del Suroeste, sentada al frente cerca de donde yo estaba, había una mujer en silla de ruedas y con lentes oscuros. “¿Puedo hacer contigo lo que



“Antes de cerrar los ojos, digo: ‘Amo al SEÑOR mi Dios con todo mi corazón, con toda mi alma, con toda mi mente y con todas mis fuerzas. Y amo a mi prójimo como a mí mismo, cumpliendo toda la ley y los profetas.’ Luego, cito Juan 13:34-35, y me duermo... Lo hago **todas las noches**, dondequiera que esté, en todo el mundo.”

Jesús hizo cuando estuvo en la tierra?”, le pregunté.

“Por supuesto”, respondió.

Le quité las gafas, me escupí en las manos y se las puse en los ojos. Las mantuve allí hasta que SEÑOR me lo indicó. Entonces aparté las manos y dije: “Dime lo que ves”. De repente, la expresión sombría que había en su cara desapareció y se iluminó.

“Te veo”, me respondió.

El domingo siguiente por la mañana, vino a la iglesia y declaró que había sufrido tanto de visión doble que no podía ver. Estaba tan emocionada y entusiasmada por haber sido sanada, que empezó a predicar a la congregación, y todos lo pasamos muy bien. ¡La sanidad es divertida! ¡La salud divina es maravillosa! Y nos pertenecen a nosotros, como creyentes. Podemos disfrutarlas cada día de nuestras vidas creyendo en la PALABRA de Dios y caminando en Amor.

“Pero, hermano Copeland, no estoy seguro de poder hacerlo.”

Ciertamente puedes. Dios ya te ha dado todo lo necesario. Él te dio la medida de la fe cuando naciste de nuevo, así que (asumiendo que tienes una Biblia) ciertamente puedes creer la PALABRA de Dios. Y estás completamente equipado para amar a otros porque Dios te amó primero y ahora Su Amor está derramado en tu corazón por el Espíritu Santo.

Como dice 1 Juan 4: «En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, nosotros también debemos amarnos unos a otros... Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se perfecciona en nosotros» (versículos 10-12).

La *Biblia Amplificada, Edición Clásica*, traduce el último versículo de ese pasaje de la siguiente manera: «¡Si nos amamos unos a otros, Dios habita (vive y permanece) en nosotros y su amor (ese amor que es esencialmente suyo) se completa (llega a su plena madurez, sigue su curso completo, se perfecciona) en nosotros!»

“Pero hermano Copeland, ¿qué hay del diablo?”

¿Bueno, qué de él? Es un enemigo totalmente derrotado. Jesús lo azotó

completamente y te dio la victoria. El diablo no tiene poder sobre ti a menos que se lo des al soltar tu fe o quebrantando el mandato del Amor. Y como creyente nacido de nuevo no tienes que hacer ninguna de las dos. Porque como 1 Juan 5:18 (*AMPC*) dice:

Todo aquel que es nacido de Dios no practica [deliberadamente y a sabiendas] el cometer pecado, sino que el que fue engendrado de Dios cuidadosamente lo vigila y lo protege [la presencia divina de Cristo dentro de él lo preserva contra el mal], y el maligno no se apodera (se apodera) de él ni lo toca [a él].

Si el diablo trata de ponerte enfermedad, puedes resistirle, y huirá de ti (Santiago 4:7). Puedes decir: “Diablo, ¡quírame las manos de encima! No tienes derecho a tocarme. Jesús ya cargó con todas mis enfermedades y dolores, así que no tengo por qué cargar con ellos. La sanidad es mía. La salud divina es mía. Lo creo y camino en el Amor. Soy rápido para perdonar a los demás, y cuando me paso de la raya, soy rápido para arrepentirme. Así que lárgate de aquí, Diablo. No puedes tocarme.”

Romanos 10:10 dice: «Porque con el corazón se cree para alcanzar la justicia, pero con la boca se confiesa para alcanzar la salvación». La palabra griega para *salvación* también puede ser traducida como *sanidad*. Así que, una vez que hayas lidiado con el diablo, conéctate al poder sanador de Dios creyendo en tu corazón y confesando lo que la Biblia dice al respecto. Levanta tus manos y tu voz y declara:

He sido vivificado en Cristo. Él resucitó de entre los muertos y yo resucité con Él. Estoy sentado con Él en los lugares celestiales. He recibido Su vida de resurrección y está energizando mi espíritu, alma y cuerpo ahora mismo. Mis ojos, oídos, huesos, órganos, nervios, ligamentos, articulaciones, cerebro y sangre están siendo energizados con la vida de resurrección de Dios. Cada día estoy más fuerte. Ninguna enfermedad puede tocarme. Ninguna enfermedad puede entrar en mi cuerpo. El mismo Espíritu que derrotó a la muerte, al infierno y a la tumba, y que resucitó a Jesús de entre los muertos, está ahora en mí y manifiesta la vida de resurrección en mi cuerpo. Jesús está vivo y sano hoy, ¡y yo también! 🕊





DENTRO DE LA VISIÓN

CON *Pastor André*

Nuestra máxima motivación detrás de la visión

Confío en que estés disfrutando de estos momentos semanales que compartimos en nuestro nuevo programa, *Dentro de la Visión*. Pero, en caso de que aún no hayas visto ningún episodio, salimos al aire en **VICTORY Channel®** todos los martes a las 9 p.m. ET/8 p.m. CT. Para una agenda completa, o para ver programas pasados, sólo tienes que ir a govictory.com, o visitar nuestro sitio web en insidethevision.org.

Por cierto, mientras estés en el sitio web, asegúrate de inscribirte para convertirte en un *KCM Vision Insider*, para que puedas recibir actualizaciones periódicas por correo electrónico sobre proyectos claves de visión de KCM, así como consejos alentadores y enseñanzas para ayudarte a cumplir la visión

que Dios tiene para ti. Es una gran manera de proporcionarte una mirada más profunda detrás de escena en KCM que lo que puedo compartir contigo en estas páginas.

Recientemente, tuve el privilegio de entrevistar a los Pastores André y Jenny Roebert de East London, Sudáfrica, en un episodio de *Dentro de la Visión*. Son una pareja hermosa con gran visión y nos compartieron un emocionante testimonio de la BENDICIÓN de Dios.

Los Roeberts tienen una enorme iglesia en la localidad de East London con capacidad para 11.000 personas, ubicada en un antiguo almacén. No estaban seguros de cómo pagarían las renovaciones del edificio, pero entonces oyeron que el SEÑOR les decía: *“El dinero está en el piso.”* En pocas palabras, los Roebert pronto descubrieron que el piso de madera del edificio que ocupaban era de una clase muy rara, y muy cara. Cuando el hermano Copeland les preguntó más tarde cuánto habían recibido después de vender la madera, el pastor André le respondió: “Fue más que suficiente para comprar las instalaciones.”

Durante nuestra entrevista, recibí una revelación muy fresca con respecto a la visión. En pocas palabras, el sentido de toda su entrevista se centraba en una frase: *La visión no es sobre nosotros. La visión tiene que ver con el prójimo.*

Hace muchos años, el pastor André conducía por Sudáfrica cuando recibió una llamada de emergencia en su radio FM. Se trataba de una situación potencialmente mortal que requería el transporte aéreo de un niño herido. Al parecer, no había ningún avión disponible. El pastor André se apartó a un lado de la carretera y comenzó a llorar. Gritó: “Señor, si me das las herramientas, ¡me aseguraré de que esta llamada nunca vuelva a sonar por la radio!”

Fue en ese momento cuando el Señor dejó caer una visión

**“Escribe
esta visión.
Grábala
sobre unas
tablillas,
para que
pueda leerse
de corrido.”**

Habacuc 2:2 (RVC)



“La visión no se trata de nosotros. La visión tiene que ver con los demás.”

en su corazón. El pastor André le pidió a Dios un avión para transportar a la gente en situaciones de emergencia. Actuó conforme a su fe solicitando la licencia necesaria y aprendiendo a volar. Incluso diseñó una camilla que cupiera en un avión. Una vez cumplidos todos los requisitos, el Señor le proporcionó un hermoso avión bimotor a turbohélice. Convirtieron el interior de la aeronave en una ambulancia voladora y comenzaron a transportar pacientes por aire.

Un día, el pastor André pensó: *¿Qué estoy haciendo? Soy pastor, no piloto de ambulancias.* El SEÑOR le respondió:

Me pediste cuando viste una necesidad. Nadie más respondió a esa llamada. Tú Me diste la oportunidad y Yo puse la visión en ti. La visión produjo la provisión para lo que necesitabas.

Continuaron volando; después, un hombre de negocios lo llamó. “Señor, he estado observando lo que está haciendo”, le dijo el hombre al pastor André. “Tengo un avión a reacción que quiero regalarle. Es más grande, mejor y más rápido que el que usted vuela actualmente.” El SEÑOR manifestó ese jet debido a su obediencia para ayudar a los demás. Le dijo al pastor André: *“Si haces lo que te pido que hagas por los demás, nunca te faltará en todo lo que yo haré por ti.”*

Los Roebert compartieron varias historias que podrás ver en *Dentro de la Visión*. Pero la conclusión es la siguiente: La fuerza impulsora detrás de cada visión que han tenido se centraba en satisfacer las necesidades de los demás.

Esto es muy bíblico.

Filipenses 2:4 en la Biblia de las Américas dice: «no buscando cada uno sus propios intereses, sino más bien los intereses de los demás». Todos necesitamos tener una visión para alguien más. Para nosotros, aquí en KCM y la Iglesia Internacional EMIC, nuestra mayor motivación para la visión es satisfacer las necesidades del prójimo. Entendemos que todo encajará en su lugar cuando nuestra motivación sea la correcta. Como dice el pastor André: “Pregúntate qué puedes hacer para involucrarte en la visión de ayudar a los demás. Saca tus ojos de ti mismo y ponlos en los demás.”

Cómo inspirar a todo un ejército con una sola palabra

Todo esto me recuerda una historia que he compartido a menudo en Navidad. Es la historia del reverendo William Booth, una especie de militar. Su arsenal no estaba lleno de rifles y cañones, sino de Biblias, comida, ropa y el mensaje de salvación. Era un soldado del SEÑOR. En los primeros días de su ministerio, Booth fue un

destacado evangelista metodista. Se concentraba en la necesidad del arrepentimiento y en la promesa del amor y la redención de Dios para toda la humanidad.

Una noche fría, al regresar de un servicio evangelístico, Booth se fijó en los pobres que dormían bajo el puente de Londres y sintió una gran compasión. En ese momento, supo que tenía que hacer algo para ayudar a los sin techo.

El SEÑOR le llamó y Booth respondió.

En 1865, Booth y su esposa, Catherine, abrieron la Sociedad Cristiana de Avivamiento en la zona Este de Londres (sí, otro *East London*). Allí, llevaban a cabo servicios todas las noches y los domingos, ministrando a los más necesitados de la sociedad, incluyendo alcohólicos, criminales y prostitutas. Poco después, crearon los comedores sociales “*Food for the Million* – Comida para los millones”. Se ofrecían grandes platos de sopa y pan a los pobres. Las casas de hospedaje proporcionaban a los sin techo un refugio seguro contra los crudos inviernos.

En 1878, el nombre de la organización pasó a llamarse “Ejército de Salvación”. La organización se inspiró en el ejército, con su propia bandera, uniformes y bandas de música. Los “soldados” se “ponían la armadura” para las reuniones evangelísticas y el trabajo ministerial. Booth llegó a ser conocido como “El General”.

El ejército creció rápidamente. Las operaciones se extendieron por todo el mundo: Estados Unidos, Francia, Suiza, Suecia, Australia, Canadá, India, Sudáfrica, Nueva Zelanda y Jamaica – 58 países en total. Booth predicó más de 60.000 sermones y viajó unos 8 millones de kilómetros. No es tarea fácil para un solo hombre. Y, desde luego, no es un ejército pequeño al que mantener motivado e inspirado.

Todos los años, Booth enviaba un telegrama a todos sus “soldados” mientras llevaban a cabo la monumental tarea de ayudar a la gente a superar la temporada. Debido a que era excesivamente costoso, su telegrama tenía que ser corto. En el último telegrama que acabó escribiendo, escribió y reescribió hasta llegar a una sola palabra. Era una palabra que tenía que inspirar a todo su ejército.

Esa palabra era... ¡OTROS!

Hagamos un ajuste en nuestra forma de pensar al entrar en el 2024. La visión de Dios fluirá una vez que tomemos la decisión de satisfacer las necesidades de los demás. Y, una vez que seamos obedientes, la provisión para la visión fluirá poderosamente.

Tablero de Visión de KCM

Mi esposa, Terri, y yo somos los pastores principales de la Iglesia Internacional EMIC. También soy el CEO del ministerio y ella es la CVO (Jefa de Visión). Juntos, tenemos muchos proyectos en nuestro tablero de visión de KCM.

Quiero que sepan que he examinado cada uno de esos proyectos y me he asegurado absolutamente

de que su motivación sea la de satisfacer las necesidades de las personas. Me aseguré de que estemos siguiendo la dirección que el SEÑOR les entregó a Kenneth y Gloria Copeland de predicar la incorruptible Palabra de Fe desde la cima más alta del mundo hasta el valle más profundo, y en todos los confines de la Tierra.

Uno de nuestros principales proyectos incluye la renovación del edificio de nuestra sede principal, que fue duramente impactada durante una gran tormenta de hielo hace unos años. Hemos hecho algunas reparaciones, pero aún nos queda mucho camino por recorrer. ¿Por qué lo hacemos? Para poder hacer todo lo posible desde el punto de vista administrativo para llevar la Palabra de Fe a las personas necesitadas.

Otro gran proyecto es el de los Estudios *Victory*. ¿Por qué necesitamos más espacio de estudios? Para producir programas originales llenos de la PALABRA y cumplir el mandato de Dios de llevar a la gente de la leche de la PALABRA a la carne y de la religión a la realidad. En mi entrevista con el Pastor André, él me dijo: “No están construyendo los Estudios *Victory* para KCM. Los están construyendo para ver las vidas de las personas tocadas y transformadas.”

También estamos creyendo en el alojamiento para los estudiantes que asisten al Instituto Bíblico *Kenneth Copeland Bible College*®. Más estudiantes asistirían al instituto si se les proporcionara alojamiento en el campus. Los padres quieren asegurarse de que sus graduados de secundaria (especialmente las mujeres) tengan un lugar seguro donde vivir mientras asisten.

Estos son sólo algunos de los muchos proyectos que tenemos en nuestro tablero de visión de KCM. Estos proyectos –y muchos más– no sólo son necesarios para llevar la Palabra de Fe por todo el mundo, ¡sino también en el futuro! He tomado en serio las palabras que recibí de los pastores André y Jenny: *La visión no se trata de nosotros. La visión tiene que ver con los demás.*

El mayor visionario es Dios Mismo. Juan 3:16-17 es Su visión. *La Nueva Versión Internacional* dice: «Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él».

¡Qué visión!

Y esa visión es también la nuestra.

Permite que la visión de Dios fluya a través de ti en esta temporada navideña, ¡hacia los DEMÁS!

No olvides escribir la visión. Déjala clara. Y luego, ¡CORRE CON ELLA! ♡

“Todo lo que está más allá de lo que puedas pedir o pensar, todo lo que está más allá de tu imaginación humana, todo lo que podrías pedir y las riquezas más alocadas—tu imaginación más atrevida—ya está en la Tierra... ya está aquí, ahora mismo, y responderá a la fe en Dios y responderá a Su PALABRA.”

—Kenneth Copeland





Extrayendo Elementos de lo Divino

Jesús es el regalo de Navidad más extravagante de la historia. Sin embargo, vino en un paquete de aspecto muy ordinario. A diferencia de los regalos lujosamente envueltos que encontramos en el resplandor del árbol de Navidad en esta época del año, Jesús mismo no llegó a la tierra envuelto en gloria celestial y esplendor sobrenatural.

«No había nada hermoso ni majestuoso en su aspecto» (Isaías 53:2, *Nueva Traducción Viviente*). Por fuera, Jesús no era más que un bebé normal con un cuerpo muy natural hecho de carne muy humana. Pero por dentro, ¡era el Hijo de Dios! La imagen expresa de Su Padre celestial, Él tenía dentro de Sí todos los elementos de lo Divino.

Casi automáticamente sabes que eso es cierto acerca de Jesús. Pero ¿sabes que, si eres creyente, esto también es verdad en ti? Cuando naciste de nuevo, tú también te convertiste en hijo o hija de Dios. Dentro de ti también nacieron todos los elementos de la Divinidad. Vives en un cuerpo natural como el de Jesús cuando estuvo en la tierra, pero TÚ no eres tu cuerpo. TÚ eres un espíritu porque has sido creado a imagen de Dios, y Él es un Espíritu.

Tienes un alma, que es la sede de tu mente, voluntad y emociones. Ésta recibe información del exterior y del interior, da instrucciones y puede seguir a tu cuerpo o a tu espíritu. Pero tu cuerpo no debe mandar. Tu espíritu es el que debe tomar la iniciativa.

A diferencia de tu cuerpo (y tu alma cuando está siendo dominada por la carne), tu espíritu es siempre confiable. Porque, Proverbios 20:27 (RVA-2015) dice que: «Lámpara del SEÑOR es el espíritu del hombre, la cual escudriña lo más recóndito del ser». ¡Tu espíritu es donde brilla la luz de Dios! ¿Qué es Su luz? Revelación, entendimiento, conocimiento y previsión del futuro. ¿De dónde viene esa luz? De la Palabra de Dios.

El Salmo 119 (LBLA) dice que la Palabra de



por Terri Copeland
Pearsons

Dios es una lámpara y una luz, y la exposición a Sus palabras trae luz (versículos 105, 130). Jesús, la Palabra viva, dijo: «Yo soy la luz del mundo» (Juan 8:12). Sin embargo, el Facilitador de esa luz divina es el Espíritu Santo. Él es el Conector que nos revela lo que hay en la Palabra y en Jesús. 1 Corintios 2:9-10 dice de Él:

Como está escrito: «Las cosas que ningún ojo vio, ni ningún oído escuchó, Ni han penetrado en el corazón del hombre, Son las que Dios ha preparado para los que lo aman.»

Tu Espíritu Tiene PARTES

Puesto que hemos sido creados a imagen de Dios, así como Su Espíritu escudriña, también lo hace el nuestro. Buscamos las cosas profundas de Dios y las encontramos donde Proverbios 20:27 (DHH) dice que el Espíritu Santo las revela – en lo más profundo de nuestro ser [NDT: *la traducción literal de la versión KJV de la Biblia dice “las partes internas del espíritu”*]. Nota que la palabra “partes” es plural. ¿Por qué? Porque en tu espíritu hay partes, y todas ellas están conectadas a lo que estás destinado a ser.

Tienes partes que te ayudan a cumplir tus llamados relacionales como cónyuge, padre, hermano, amigo, miembro de la iglesia y miembro de tu comunidad. Tienes partes que te ayudan a cumplir tu llamado ministerial: partes que predicar, partes que discipulan, partes que oran, partes que dan. Partes que ven, oyen y discernen. Incluso dentro de esas partes hay más elementos.

Es como tu cuerpo físico. Tiene muchas partes también –huesos, músculos, órganos, el sistema respiratorio, sistema digestivo, etc.— y esas partes están compuestas de muchos elementos. Aunque las partes son diferentes, los elementos de los que están hechas son los mismos.

El más frecuente de esos elementos es el agua. El agua constituye el 70% del cuerpo humano. Tu cuerpo también está hecho de otras sustancias como proteínas, minerales, carbohidratos y lípidos que interactúan en las células para mantener la vida. El agua es el principal factor en esas interacciones. (¿no te dan ganas de ir corriendo por un vaso de agua?).

Gracias a Dios, no es necesario averiguar cómo debemos hacer llegar el agua a cada parte específica del cuerpo. El cuerpo ya sabe cómo hacerlo. Sólo tienes que beber el agua, y el cuerpo la distribuye, la utiliza y la repone cuándo y dónde sea necesario. Tu espíritu

funciona de una manera muy similar. Aunque tienes diferentes partes espirituales, también están hechas de elementos espirituales comunes. Exactamente, ¿de qué estás hecho TÚ? ¿Qué elementos hay en ti?

Colosenses 1:27 dice: «Cristo en ustedes, la esperanza de gloria». ¡Tú tienes la esperanza de gloria misma en cada parte de tu ser! ¡Cristo –el Ungido y Su Unción— está EN TI! El poder de Dios, Su habilidad, Su equipamiento que está en Jesús está en cada parte de ti. Nada queda por fuera. ¿Recuerdas como el agua está en cada célula de tu cuerpo? Jesucristo es agua espiritual. «Pero el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás. Más bien, el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que fluya para vida eterna» (Juan 4:14).

¿De qué otra cosa estás conformado?

De la Palabra. «Pues han nacido de nuevo, no de simiente corruptible sino de incorruptible, por medio de la palabra de Dios que vive y permanece» (1 Pedro 1:23, *Reina Valera Actualizada*). ¡La Palabra del Dios Todopoderoso, inmutable, intachable, eterna, que domina las circunstancias y produce la fe es la semilla que produjo nueva vida en ti!

“Pero pastora Terri, acabas de decir que Jesucristo está en nosotros y que Él es agua espiritual”.

Jesús y la Palabra son Uno. Él es la Palabra hecha carne, y la Palabra también se llama agua. Según Efesios 5:26, Cristo nos santifica «en el lavamiento del agua por la palabra».

Pero no te detengas ahí. Continúa.

También has nacido del Espíritu. Porque: «Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es» (Juan 3:6). Las Escrituras también se refieren al Espíritu Santo como agua. «El que cree en mí», dijo Jesús, «ríos de agua viva correrán de su interior. Esto dijo acerca del Espíritu» (Juan 7:38-39, *RVA-2015*).

Es más, como creyentes se nos dice en Efesios 5:18 que: «seamos llenos del Espíritu». ¿Llenos dónde? «En el hombre interior por el Espíritu [Santo] [que mora en tu ser y personalidad más profunda]» (Efesios 3:16, *Biblia Amplificada, Edición Clásica*).

El hecho de que se nos instruya a ser llenos indica que debemos participar en esta llenura. Debemos seguir bebiendo del Espíritu Santo. Cuando estás lleno del agua del Espíritu, hay un desbordamiento en cada parte espiritual, en tu alma e incluso en tu cuerpo.



**“¡La Palabra
del Dios
Todopoderoso,
inmutable,
intachable,
eterna, que
domina las
circunstancias
y produce la fe
es la semilla que
produjo nueva
vida en ti!”**



Terri Copeland Pearsons, la hija mayor de Kenneth Copeland, es directora visionaria de los Ministerios Kenneth Copeland y presidenta del Instituto Bíblico Kenneth Copeland Bible College®. Junto con su esposo, George Pearsons, también es pastora principal de la Iglesia Internacional Eagle Mountain de KCM en Fort Worth.

Descubriendo Otros Elementos de lo Divino

El agua de Cristo, la Palabra y el Espíritu son maravillosos, pero tus partes espirituales también contienen el elemento divino del amor. Romanos 5:5 dice: «...porque Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado». El amor de Dios es maravilloso. Nos convierte en una bendición para los demás y nos ayuda a cumplir nuestras llamadas relacionales. Me gusta especialmente la forma en que se describe en las notas a pie de página de la *Biblia de la Vida Llena del Espíritu* que acompañan a 1 Corintios 13. Dice así:

El amor sufre mucho, tiene paciencia con las personas imperfectas. El amor es *bondadoso*, activo en hacer el bien. *El amor no envidia... no se envanece*, tratando a los demás con arrogancia... sino que muestra buenos modales y cortesía. *El amor no busca lo suyo*, insistiendo en sus propios derechos y exigiendo precedencia... *no es provocado*... irritable o susceptible, áspero u hostil, sino que es lleno de gracia bajo presión. El amor *no piensa mal*; no lleva la cuenta de los agravios que se le hacen, sino que borra los resentimientos. El amor *no se regocija en la iniquidad*, encontrando satisfacción en los defectos de los demás y difundiendo un mal informe, sino que *se regocija en la verdad*, anunciando agresivamente el bien. El amor *todo lo soporta*, defiende y sostiene a los demás. *El amor cree* lo mejor de los demás... *todo lo espera*, sin darse por vencido nunca con las personas... *todo lo soporta*, perseverando y permaneciendo leal hasta el final (versículos 4-8).

Aprendí de mi amigo Rick Renner, que es un erudito en el griego, que el amor abarca todos los frutos del espíritu. Según Rick, Gálatas 5:22-23, donde se describe el fruto, en realidad puede leerse así: “El fruto del espíritu es amor, que es gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio”.

¡Todos esos están en cada parte de tu espíritu! Puede que todavía estén en forma de semilla dentro de ti. Pero puedes regarlos con la Palabra, con la comunión con Jesús y orando en el espíritu. Entonces, cuando recurras a cualquier parte dentro de ti, también estarás recurriendo a todo este bendito fruto espiritual.

Justicia y Gracia

Otro elemento divino que impregna todas las partes de tu espíritu es la justicia de Dios. «Al que no cometió ningún pecado, por nosotros Dios lo hizo pecado, para que en él

nosotros fuéramos hechos justicia de Dios» (2 Corintios 5:21).

Piénsalo: Eres la justicia de Dios en Cristo.

¿Qué es la justicia? Es la justicia de Dios. Él es justo. Él es perfecto, sin defecto o debilidad. No hay nada correcto fuera de Él y nada en Él que no sea perfectamente correcto. La justicia de Dios es una fuerza tan poderosa que cambia lo que está mal y lo hace correcto, o lo elimina por completo. Vino a ti cuando naciste de nuevo e hizo cada parte de tu espíritu perfecta y sin mancha. Vivir justamente permite que esa fuerza de justicia fluya libremente de ti.

Por supuesto, ninguno de nosotros podría haber sido hecho justo si no fuera por la sangre pura y santa de Cristo (Hebreos 9:22). ¡Oh, gracias a Dios por la sangre! Cada parte de nosotros fue tocada por el pecado y la muerte. Pero, por la sangre sin pecado de Jesús, estamos completamente lavados con la sangre, limpios con la sangre, redimidos con la sangre... y saturados de la gracia de Dios.

La misma marca del evangelio, el elemento divino de la gracia de Dios está también en cada parte de nosotros. «...la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado. En él tenemos la redención por medio de su sangre, el perdón de los pecados según las riquezas de su gracia, la cual desbordó sobre nosotros...» (Efesios 1:6-8).

¿Qué es la gracia?

Es la voluntad de Dios de suministrarnos Su poder y habilidad para ser lo que Él quiere que seamos, hacer lo que Él quiere que hagamos y tener todo lo que Él quiere que tengamos. Su gracia recorre cada parte de nuestro ser con este propósito: «Para que hagamos las buenas obras que Dios predestinó (planeó de antemano) para nosotros [tomando caminos que Él preparó de antemano], para que andemos en ellos [viviendo la buena vida que Él preestableció y preparó para que vivamos]» (Efesios 2:10, AMPC).

Todos estos preciosos elementos se combinan para producir en nosotros ¡VIDA! La vida eterna y abundante de Dios, que es Su gloria.

Jesús dijo: «El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia» (Juan 10:10). Para eso vino: ¡para darnos VIDA! ¡En todas partes! ¡Vida desbordante!

Esa vida estaba dentro de Él cuando vino a la tierra e, incluso mientras vivía en un cuerpo humano muy natural, extrajo lo Divino que había dentro de Él y lo reveló a la humanidad. Ahora, ¡TÚ tienes esa vida divina! Tienes Su Vida, Su gloria.

¡Lo tienes a Él! Por la fe, tú también puedes extraer los elementos de la Divinidad. (V)

*Una Palabra de Dios
puede **cambiar** tu vida.*



enlace

LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE

Kenneth Copeland todos los martes a las 5pm (hora centro).
Si tienes alguna necesidad, queremos orar por ti. Llámanos al 817-852-6000
LUNES A VIERNES DE 8:00 AM-5:00 PM (HORA CENTRAL)



TESTIMONIOS DE UNA VIDA DE VICTORIA

¡La muerte vino, pero la vida respondió!

Mientras leía mi Carta al Colaborador de KCM acerca de hacer de la Palabra de Dios la autoridad final en tu vida, mi esposo me dijo que le dolía el pecho. Hablé a su corazón: “¡Estás sanado, las arterias están abiertas, la sangre fluye libremente, el músculo del corazón late sin ningún daño o enfermedad! Estás satisfecho con una larga vida. La Palabra lo dice, lo creemos y lo hemos recibido.” En el hospital le dijeron que estaba sufriendo un infarto. Yo dije, “Creemos que él está sano” y adoré al Señor mientras un stent fue puesto en su corazón. Mi marido dijo que no tenía ningún miedo. El doctor dijo que él no tenía ningún daño en su músculo de corazón, y que está fuerte y sano. Volvió al trabajo a los cinco días. La palabra es la autoridad final en nuestras vidas. La muerte vino a mi casa, pero la vida respondió.

L.B. | Carolina del Sur

Unida al cuerpo

Gracias por sus oraciones. Me mudé a otro estado y estaba creyendo que Dios traería buenas personas a mi vida. Lo alabo por traerme creyentes amables, bondadosos y fieles. Creo que Él continuará supliendo toda necesidad de acuerdo a Filipenses 4:19.

R.H. | Texas

Nuestro Jesús milagroso

Ayer, nuestra nieta de casi 2 años se durmió y se quedó fría. Tenía los labios azules y no respiraba. Su familia vive a tres minutos del hospital, así que fueron allí y luego nos llamaron. Llamamos a la línea de oración de KCM, oramos e invocamos a los intercesores. Ahora está sana y salva. Salió del hospital hoy, sin efectos secundarios de estar inconsciente. Servimos a un Jesús milagroso. Gracias a Dios somos Colaboradores. A.R. | Indiana

El Señor todavía sana

Comencé a ver el servicio de sanidad de Gloria y luego recibí el informe de mi escáner pulmonar: NO hay reaparición de cáncer en mi pulmón. ¡Alabado sea Dios! Gracias, Gloria, por sus enseñanzas. M.B. | Maryland

Unción duradera

Cuando Denise Renner estaba ministrando en la Iglesia Internacional EMIC, dijo: “El ojo izquierdo de alguien está siendo sanado. Su visión es clara.” Yo vi el programa varios días después y fue cuando noté que podía ver claramente. ¡Todavía había una unción de sanidad en ese programa!

L.L. | Colorado

¡Fue Jesús!

Gracias por todas las oraciones. El cáncer no se ha propagado; el doctor dijo que fue un milagro, ¡pero todos sabemos que fue Jesús! L.M. | Georgia

Mayor Medida

La transmisión realmente ha añadido a mi vida porque mientras más escucho la Palabra, más crezco en fe. Su liberación fluye como las verdaderas aguas vivas de Dios, que es lo que he necesitado. Dios los bendiga. G.B. | Maryland

Transformado por Su Palabra

He sido Colaborador por casi siete años y estoy tan agradecido por todos sus ricos recursos, guía piadosa y más especialmente, por el Canal VICTORY Channel®! Este año me puse la meta de leer toda la Biblia y encontré su Plan Bíblico de Un Año en línea. Este plan me da un enfoque y metas diarias sencillas. Para mi deleite,

en lugar de desarrollar una disciplina he desarrollado una adicción! Estoy estudiando, meditando, digiriendo y recibiendo revelación cada día. Mi conexión con mi Padre y mi amor por Él y Su Palabra han crecido tremendamente en sólo estos tres meses de usar su plan. Gracias por crear esta sencilla herramienta que CAMBIA LA VIDA.

J.M. | Nueva York

El Poder del Acuerdo

Llamé a la línea de oración para pedir un acuerdo por un trabajo. Recibí la oferta final de trabajo esta semana, y la ubicación, la agencia y el campo son lo que le pedí a Dios. ¡Dios es tan bueno! ¡Gracias, familia de KCM!

D.M. | Carolina del Norte



**“No importa lo que necesites
hoy, encuentra una
promesa de La Palabra
de Dios y Créelo”.**

—Gloria Copeland

Fiel para perfeccionar y restaurar a plenitud

Mi nieta y yo estábamos viendo su servicio dominical. Cuando el Pastor John comenzó a orar sobre los niños, el Espíritu me dijo que pusiera mi mano sobre su cabeza. Cuando lo hice, ella se recostó en el sofá, y más tarde dijo: “Sentí como si esta calma

me invadiera, así que me relajé y me recosté”. Doy gracias a Dios por actuar en su vida y traer sanidad a su familia. Sé que esto es sólo el principio de lo que Dios tiene reservado para ellos. Gracias, familia de la Iglesia Internacional EMIC. R.B. | Minnesota

Que significa ser un ASOCIADO de los MINISTERIOS KENNETH COPELAND

es
hablamos
español

Socios (colaboradores) son individuos, familias, empresas y Iglesias que fielmente o periódicamente colaboran en algún nivel con apoyo financiero y con sus oraciones. Tu apoyo financiero y oraciones hace posible que los

ministerios Kenneth Copeland **lleve a cabo su misión global**. Juntos, atreves de esta colaboración usted (es) comparten el galardón por cada alma que **se salva, persona que es sanada y por cada vida transformada**.

NO ES QUE BUSQUE DÁDIVAS, SINO QUE BUSCO FRUTO QUE ABUNDE EN VUESTRA CUENTA. FILIPENSES 4:17-20
¿Y QUIÉN OS ESCUCHARÁ EN ESTE CASO? PORQUE CONFORME A LA PARTE DEL QUE DESCIEENDE A LA BATALLA, ASÍ HA DE SER LA QUE QUEDA CON EL BAGAJE; LES TOCARÁ PARTE IGUAL. 1 SAMUEL 30:24

¡Tu ofrenda al enviar un SIMPLE MENSAJE DE TEXTO!

**¡Nunca
ha sido tan
fácil ofrendar
en KCM!**



**RÁPIDA.
FÁCIL.
SEGURA.**

¡Configura tu cuenta para ofrendar vía mensaje de texto hoy mismo!

1. Envía un texto con la sílaba “kcm” seguida por el monto que desees donar al número 36609.
2. Recibirás en respuesta un mensaje de texto con un link para que configures tu cuenta (sólo tendrás que hacer este paso la primera vez que dones).
3. Haz clic en el link para completar la inscripción en línea y completar la información correspondiente a tu método de pago (tarjeta débito o crédito, no se aceptan cheques).
4. La próxima vez que desees ofrendar, simplemente envía la sílaba “kcm” seguida del monto deseado al número 36609. Por ejemplo: para donar \$50 dólares, deberás enviar este texto: “kcm 50”.

Para mayor información, por favor visita: es.kcm.org/ofrenda-por-texto

También puedes llamarnos al
1-800-600-7395 EE.UU.
Llámanos de Lunes a Viernes 8 am - 6 pm (hora central EE.UU.)

es.kcm.org/oracion



Un largo viaje a *Casa*

Deborah Friendly tomó el bolígrafo y observó la página en blanco. *Primero de enero de 1982.* Un nuevo año para fijarse metas y soñar: ¿Cuál debía ser su propósito de Año Nuevo? Ella y su marido, Kenneth, tenían una buena vida. Se habían conocido en la base aérea de Hahn, en Alemania. Se habían casado y el resto ya era historia.

Ahora estaban en Florida, como parte de su último traslado, y la vida les sonreía. Mordiendo el bolígrafo, Deborah reflexionó sobre lo que quería cambiar este año. Una vez decidido, lo escribió.

Conocer a Dios.

No estaba segura de cómo hacerlo. Aun así, tendría un año para averiguarlo. En marzo, se ofreció como voluntaria para ayudar a una mujer que, debido a un embarazo complicado, estaba en reposo.

Deborah vio una enorme Biblia en la cama de la mujer.

“Vaya, algún día tendré una Biblia como esa”, dijo Deborah.

La respuesta de la mujer se le quedó grabada en la mente.

“No tienes el Espíritu de Dios en ti. Vas directo al infierno.”

Deborah regresó a casa y le contó a Ken lo que la mujer le había dicho. Ninguno de los dos se había criado en la iglesia. Sollozando,



LEA
TODA
LA BIBLIA
DICIEMBRE

		Antiguo Testamento	Nuevo Testamento
Vie	1	Ez. 38:18-40:27	Ap. 2
Sab	2	Ez. 40:28-42:14	
Dom	3	Sal. 137-139; Pro. 30:1-17	
Lun	4	Ez. 42:15-44:31	Ap. 3
Mar	5	Ez. 45:1-47:12	Ap. 4
Mier	6	Ez. 47:13-48:35 Dan. 1	Ap. 5
Jue	7	Dan. 2:1-3:18	Ap. 6
Vie	8	Dan. 3:19-5:12	Ap. 7
Sab	9	Dan. 5:13-7:14	
Dom	10	Sal. 140-141; Pro. 30:18-33	
Lun	11	Dan. 7:15-9:27	Ap. 8
Mar	12	Dan. 10-11	Ap. 9
Mier	13	Dan. 12; Os. 1:1-4:10	Ap. 10
Jue	14	Os. 4:11-8:14	Ap. 11
Vie	15	Os. 9-12	Ap. 12
Sab	16	Os. 13-14; Joel 1:1-2:17	
Dom	17	Sal. 142-145	
Lun	18	Joel 2:18-3:21; Am. 1-2	Ap. 13
Mar	19	Am. 3-6	Ap. 14
Mier	20	Am. 7-9; Abd. 1	Ap. 15
Jue	21	Jon. 1-4	Ap. 16
Vie	22	Mi. 1:1-5:9	Ap. 17
Sab	23	Mi. 5:10-7:20; Na. 1	
Dom	24	Sal. 146-147; Pro. 31	
Lun	25	Nah. 2-3; Hab. 1:1-2:11	Ap. 18
Mar	26	Hab. 2:12-3:19; Sof. 1-2	Ap. 19
Mier	27	Sof. 3; Hag. 1-2	Ap. 20
Jue	28	Zac. 1-5	Ap. 21
Vie	29	Zac. 6-9	Ap. 22
Sab	30	Zac. 10:1-14:15	
Dom	31	Sal. 148-150 Zac. 14:16-21; Mal. 1-4	

Deborah dijo: “¡No voy a ir al infierno!”

“¡Pues yo tampoco voy a ir al infierno!” replicó Ken. “¡Yo también me voy a comprar una Biblia!”

Tiempo después, Ken y Deborah se preparaban para ir a una fiesta cuando sonó el teléfono. Era uno de los amigos de Ken.

“¡Oye, Little Richard, el del rock and roll, está predicando en la tele!”

“No”, dijo Ken, “no puede ser”.

Intrigado, Ken encendió la televisión. Unos instantes más tarde, él y Deborah estaban de rodillas orando por su salvación.

Una vida nueva

“Little Richard era muy creyente”, explica Ken. “Cuando nos llevó al Señor, había dejado el mundo del espectáculo. Más tarde volvió a él, pero su fe volvió a ser fuerte antes de morir. Dios lo utilizó para cautivar nuestros corazones. Por aquel entonces, bebíamos y fumábamos marihuana. Cuando nos levantamos después de orar, tiramos todo eso a la basura. Nunca fuimos a esa fiesta.” Tras su conversión, Ken y Deborah tomaron una decisión rápida.

“Los dos estábamos de acuerdo en que no íbamos a ser cristianos sólo de nombre”, dice Ken. “Seríamos cristianos de verdad.”

“En aquel momento, estábamos a 45 minutos en auto de la base. Encontramos una emisora de radio cristiana que escuchábamos durante el trayecto. Sintonizamos por primera vez a Kenneth Copeland. Lo escuchábamos cinco días a la semana. Nos habíamos unido a una iglesia, pero no enseñaban lo que Kenneth enseñaba. Cuanto más le oíamos predicar la Palabra de Fe, más queríamos escuchar. Cuando nos dimos cuenta de que la Base Aérea de Carswell estaba cerca de Fort Worth, pedimos que nos trasladaran allí.”

En 1984, los Friendly se mudaron y rápidamente se conectaron con la Iglesia Internacional *Eagle Mountain*, en el predio de los Ministerios Kenneth Copeland.

“Amábamos la iglesia, y nos gustaba asistir a las Convenciones de Creyentes del Suroeste. Fui lleno del Espíritu Santo poco después de nacer de nuevo”, dice Ken. “Deborah todavía estaba tratando de entenderlo. Cuando escuchamos a Gloria decir, ‘Necesitas orar en lenguas una hora al día’, lo entendió. Deborah recibió el

Bautismo en el Espíritu Santo y lo añadimos a nuestra vida de oración. Si hubiera sido por nosotros, hubiésemos querido vivir allí el resto de nuestras vidas y jubilarnos allí”. La pareja pronto descubriría que aprendieron a permanecer en la fe justo a tiempo.

Fe por un hijo

Ken ya tenía un hijo cuando Deborah y él se casaron. Sin embargo, en los 10 años que llevaban de casados, Deborah nunca había concebido. Todos los años, cuando acudía a su revisión, escuchaba la misma pregunta: “¿Sigues intentando tener un hijo?”

“Sí”, respondía ella.

“¿Por qué no nos dejas hacer una operación exploratoria para ver qué pasa?”

“No, gracias.”

Deborah y Ken ya lo habían hablado. No querían tener que enfrentarse a ninguna palabra o diagnóstico negativo. Aunque les llevó tiempo, la fe en la Palabra de Dios prevaleció. En 1990, Deborah dio a luz a un hijo, Kenneth Jr. Tres años antes, en 1987, un amigo al que habían transferido a Alaska había ido a visitarlos. Les había contado una historia tras otra sobre la gente de Alaska: su cultura, su geografía y su posición única en la tierra.

También les habló de la necesidad del evangelio en Alaska. Durante los dos años siguientes, las palabras de aquel hombre siguieron atormentando los pensamientos de Ken. Día y noche seguía pensando en Alaska. Con el tiempo, Ken comenzó a preguntarse si Dios lo estaba guiando hacia ese lugar. Finalmente, confió en Deborah.

“No creo que Dios te esté hablando de Alaska”, le dijo su esposa. “No puedo. Me mudé de Florida a Texas. No puedo ir de Texas a Alaska”. *¿Cómo sabes cuando Dios te está guiando?*, se preguntó Ken. Oró. En lugar de que sus pensamientos y preocupaciones sobre Alaska disminuyeran, aumentaron.

Con el tiempo, Ken le dijo a Deborah: “Creo que Dios nos está hablando.”

“Entonces será mejor que obedezcamos”, le respondió ella.

Una ruta diferente

“Cuando solicitamos el traslado a Alaska, nos llevamos una sorpresa”, recuerda Ken. “Para ir a Alaska, yo tenía que ir en una misión de un año a Corea del Sur. Solo. Sin

mi familia.” ¿Cómo iba a negarse, sabiendo que Dios lo llamaba a Alaska?

“La Fuerza Aérea me envió allí en 1990. Fue el año más duro de mi vida. Sin embargo, espiritualmente fue lo mejor que me podía haber pasado. Sin mi familia, lo único que hacía era orar, trabajar, estudiar la Biblia e ir a la iglesia. En el dormitorio me conocían como el loco religioso. Uno de los chicos de allí recibió una carta de su pareja en la que le informaba que su relación se había acabado. Luego intentó suicidarse. Algunos me pidieron que lo ayudara. Le ministré y lo guíe al Señor. Empezó a ir a la iglesia y el capellán se enteró. El capellán me preguntó si quería ser su ayudante.”

“Seguía teniendo mi trabajo habitual, pero en mi tiempo libre actuaba como ayudante del capellán. En aquella época, no había altares. No invitaban a la gente a recibir a Jesús. Supongo que el favor de Dios estaba sobre mí. Un día, el capellán me pidió que predicara uno de los servicios principales. Lo hice, y hubo un gran mover de Dios. Mucha gente se salvó. Aquello fue decisivo en mi vida. Tuve una gran experiencia en el ministerio en Corea del Sur. Cuando me fui, no tenía ninguna duda de que había sido llamado a ser pastor.”

Un mundo oscuro y frío

En noviembre de 1991, Ken, Deborah y su hijo de 18 meses se mudaron a Anchorage, Alaska. El choque cultural fue impresionante. Nadie se había molestado en mencionar que los inviernos no sólo eran fríos, sino también oscuros. De hecho, en algunos lugares de Alaska estaba oscuro todo el invierno. La ciudad de Anchorage era más suave, pero en octubre el sol solía ponerse cerca de las cinco de la tarde. La nieve cubría el suelo hasta mayo.

“Quedé embarazada durante la operación *Tormenta del Desierto*”, recuerda Deborah. “Vi cómo muchas mujeres eran enviadas a otra base y dejaban a sus bebés. Después de esperar al mío todos esos años, no estaba dispuesta a correr ese riesgo. Aunque llevaba 14 años en las Fuerzas Aéreas, pedí me dieran de baja. No sólo nos habíamos trasladado a Alaska, sino que también perdíamos mis ingresos.”

“Sabía que en Alaska haría frío, pero no sabía que los inviernos serían tan oscuros. Durante ese primer invierno quedé embarazada de nuevo... y tuve un aborto espontáneo. Los médicos decían que no entendían cómo había quedado embarazada. Por supuesto, fue por la fe en Dios. La oscuridad y esa pérdida me



“**Por muy difíciles que se pusieran las cosas, nunca tuve la tentación de decir que estábamos fuera de la voluntad de Dios... Vale la pena tener la Palabra de Dios edificada en el interior.**”

sumieron en una profunda depresión. Estuve deprimida durante meses, pero sabía que no podía seguir así. Cada mañana, oía al Espíritu Santo decirme que me levantara. Mi mente no quería que mi cuerpo saliera de la cama. Pero sabía que Dios me ayudaría si hacía lo que Él decía. Finalmente conseguí un trabajo y puse al bebé en la guardería.”

Cada día parecía un poco más fácil, pero aun así, ese primer año fue difícil, recuerda Deborah. Además de la pérdida, sufrieron un grave accidente automovilístico.

“Por muy difíciles que fueran las cosas, nunca tuve la tentación de decir que estábamos fuera de la voluntad de Dios. A pesar de todo, sabía que estábamos donde debíamos estar. Vale la pena tener la Palabra de Dios edificada en el interior. Así es como salimos adelante. Nos alimentamos de la Palabra de Dios y seguimos adelante. Una vez que superé ese tiempo difícil, aprendí que el invierno en Alaska también es hermoso. Cuando envuelves

“Aprendí que el invierno en Alaska también es hermoso. Cuando envuelves tu mente en la Palabra de Dios y en Su bondad, logras ver la belleza.”

tu mente en la Palabra de Dios y en Su bondad, logras ver la belleza.”

Plantando raíces profundas

En 1994, sabiendo que Dios los había llamado a plantar una iglesia, Ken y Deborah comenzaron en el sótano de su casa *Lighthouse Christian Fellowship*. También decidieron trasladar la iglesia fuera de la base, y Ken comenzó a ponerse en contacto con otras iglesias y solicitó usar sus edificios. Todas las solicitudes terminaban de la misma manera: “No.”

Finalmente, un pastor accedió a que utilizaran su iglesia. Más tarde, Ken se enteró de que una iglesia estaba cerrando sus puertas, así que fue a ver si podían comprar sillas y suministros. Allí preguntó si podían alquilar el edificio. El propietario le informó que el edificio no estaba en alquiler, sino en venta.

“Gracias”, le dijo Ken, “no puedo comprarlo.”

De vuelta a casa, el Señor le dijo a Ken que escribiera a la iglesia una carta describiendo lo que Dios haría en aquella zona.

“Creo que voy a comprar este edificio. Esto es lo que Dios va a hacer”, escribió Ken.

Poco después, el propietario llamó a Ken.

“Tenemos otras personas que quieren comprar este edificio, pero creemos que usted debería tenerlo. ¿Tiene dinero?”, le dijo.

“No.”

“¿Pueden conseguir las finanzas?”

“No, no llevamos suficiente tiempo como iglesia.”

“Está bien, te lo financiaremos y no te cobraremos intereses. Pero necesitaremos un pago inicial de \$25.000 dólares.”

A pesar de no tener ese monto, Ken

aceptó la oferta. En los meses siguientes, el dinero llegó a la iglesia a través de diezmos y ofrendas.

Fe para el viaje

Una vez que consiguieron el edificio, Ken y Deborah empezaron a ver resultados milagrosos a medida que la gente llegaba. Sin embargo, la gente de fuera de la iglesia no los apoyaba tanto, dice Ken. Los críticos los miraban y decían cosas como: “Van a fracasar”, y que la iglesia no duraría mucho. En lugar de enfadarse, Ken y Deborah confiaron en el Señor, optaron por caminar en amor y permanecieron en la fe.

“Había un pequeño centro comercial al otro lado del estacionamiento”, dice Ken. “Necesitábamos más espacio y alquilábamos una parte. Un día vino el dueño y me preguntó: ‘Pastor, ¿necesita este edificio de aquí?’”

“Yo sólo quería bendecirlo y le pregunté si podía orar por él. Me dijo: ‘No, no creo en eso. Sólo quiero darle el edificio.’”

“Lo seguimos utilizando casi 30 años después. Los que decían que no duraríamos, no duraron. El Señor ha sido muy fiel.”

“Dios nos introdujo a la colaboración con KCM poco después de que naciéramos de nuevo. Años más tarde, oímos a Gloria predicar un sermón sobre la fidelidad a Dios. Ese mensaje fue un catalizador. Fue entonces cuando clavamos nuestras garras en el ministerio. Memorice ese mensaje. Fue el primer mensaje que prediqué en público. Lo prediqué casi palabra por palabra.”

“No hay parte de nuestras vidas o ministerio que KCM no haya tocado. Nos enseñaron cuánto nos ama Dios. Nos enseñaron sobre la oración. Nos enseñaron sobre la fe. Y, cuando un terremoto sacudió Alaska, fueron las primeras personas que llamaron para ofrecer ayuda. Hoy, aunque vivimos en Alaska, seguimos yendo a las Convenciones de Creyentes, y cada vez tenemos más fe.”

“El viaje desde Alemania hasta conectarnos con KCM y Alaska ha sido largo. Pero, cuando estás en la voluntad de Dios, estás en *casa*.”

**SÚMATE A
NOSOTROS
PARA
ENSEÑARLES
A LOS
CREYENTES
A CÓMO
USAR SU FE.**

ES.KCM.ORG/COLABORADOR

1-800-600-7395 sólo en los EE. UU.



ROKU®

Nuestro Canal ROKU:
"Ministerios Kenneth Copeland"
ya está disponible.



Disponible en tus tiendas principales

SERVICIO
de fin
DE AÑO
con

Kenneth Copeland



Habró Traducción en Español | ¡GRATUITO PARA TODOS!

Domingo, 31 de diciembre | 7 p.m. CT | Iglesia Internacional Eagle Mountain
14355 Morris-Dido Road | Newark, Texas 76071 | kcm.org/events



No encuentro ningún error en ti

No hay nada que se compare con la Navidad en la casa de los Copeland.

Como miembro de esta maravillosa familia, tengo el gozo de participar todos los años en la noche de la víspera de Navidad. Déjame darte un *tour* personal de esa noche gloriosa.

Cuando llegamos, bajamos todos los regalos, los llevamos a la casa y los colocamos bajo el árbol. Casi instantáneamente, el aroma a comida deliciosa nos atrae directo a la cocina.

“Vamos, veamos que están cocinando.”

La cocina está llena de buenas cocineras en movimiento. Ten cuidado donde te paras, ¡te pueden llevar por delante! Todas las mujeres están corriendo, revolviendo las ollas y preparando la comida. Todos los hombres están parados alrededor esperando —todos, menos yo—. Ya tengo mi tarea asignada.

Tenemos la libertad de pararnos en frente de nuestro amoroso Padre sin ninguna sensación de miedo, culpa o condenación.

Soy el encargado de cortar el pavo.

No recuerdo exactamente cómo, pero, tiempo atrás, recibí ese privilegio. Así que, cuchillo eléctrico y bandeja en mano, aquí voy. Por supuesto, debo probar el pavo a medida que lo hago, para asegurarme que esté cortado a la perfección. Es un beneficio que forma parte del trabajo.

¡Hora de comer!

Cuando la comida por fin está lista, el hermano Copeland llama a toda la familia y oramos. Formamos un círculo tomándonos las manos, y le damos las gracias al Señor por todo lo que ha hecho durante el año.

Declaramos “Amén” y... ¡es hora de comer!

¿Dónde comemos? Podemos elegir: el mesón de la cocina, el comedor auxiliar o el comedor formal; cuando estamos listos, podemos repetir una segunda — ¡y tercera vez!

A pesar de que “Querida Ma” (Mary, la madre de Gloria) está en el cielo hace algunos años, su delicioso “pavo con salsa de pan de maíz” es la comida favorita de la familia. Los hombres estamos felices de que haya compartido la receta con las mujeres.

Después de cenar, nos reunimos en la sala y es la hora de abrir los regalos.

Cada uno tiene su lugar asignado.

Kenneth y Gloria tienen las sillas de honor al lado de la chimenea.

Varios miembros de la familia están encargados de distribuir los regalos. Yo estoy incluido en esta tarea.

Después de repartir los regalos, una de las cosas que más me gusta hacer, es tomar distancia y ver como todos abren sus regalos, abrazándose y compartiendo mutuamente.

La visual que me llena de gozo.

Luego, llega el momento en la tarde que realmente estoy esperando.

El hermano Copeland toma su Biblia y se prepara para ministrarle a toda la familia.

Por esta razón, siempre traigo mi Biblia y mi libreta de apuntes. Los tópicos varían desde lo que está visualizando para el próximo año, hasta lo que el SEÑOR está haciendo en nuestro país. Algunas veces recibimos un adelanto de las tareas que el SEÑOR tiene para KCM.

En lo que a mí respecta, siempre estoy listo para escuchar al profeta declarar la PALABRA.

Recuerdo una víspera de Navidad en particular; parecía que abrir los regalos se había tomado mucho tiempo. Ya era bastante tarde, y me preguntaba si tendríamos

nuestro tiempo de “la palabra de Navidad del Profeta”. Ese día también caía una gran tormenta de nieve y comenzaba a apilarse. Algunos teníamos nuestros abrigos puestos y estábamos listos para irnos. Los niños estaban cansados y listos para irse a la cama.

¡Una Palabra de confirmación!

De repente, una presencia muy fuerte del Señor descendió en la habitación. Algo en el espíritu cambió de dirección a medida que empezamos a hablar de las cosas de Dios.

Hablábamos de los movimientos espirituales que habían ocurrido en la Tierra, del aumento de las manifestaciones de los regalos del Espíritu y las manifestaciones sobrenaturales en el Cuerpo de Cristo.

La conversación se tornó cada vez más profunda.

Y luego, algo pasó.

El ambiente se enmudeció.

El hermano Copeland observó en silencio a cada uno de los presentes, y expresó su amor y aprecio por la familia. Después nos miró por turnos a cada uno, con amor y ternura.

Y dijo: “Kellie, no encuentro ningún error en ti.”

“Terri, no encuentro ningún error en ti.”

Mirando de lleno a cada persona en la habitación, repetía esas palabras: “No encuentro ningún error en ti.”

Cuando llegó mi turno, el hermano Copeland me miró a los ojos y dijo: “George, no encuentro ningún error en ti.”

Es difícil describir exactamente lo que experimenté en ese momento. Una carga muy pesada fue removida de mi corazón y sentía como si estuviera frente al amor mismo de Dios. Esas siete palabras tuvieron tal impacto en mi vida, que ese día marcó una diferencia en mi espíritu. Fui amado, aceptado y declarado libre de toda falta.

Con el tiempo descubrí que fue Gloria la primera persona en ministrar esas mismas palabras al hermano Copeland. Él había estado luchando con una situación difícil, y estaba orando para saber qué hacer cuando Gloria entró caminando, se paró detrás de su silla, puso sus manos en la parte trasera de su cabeza y empezó a orar.

Después lo miró y le dijo: “Kenneth, no encuentro ningún error en ti.”

Mientras el hermano Copeland compartía esta historia, dijo que esas palabras derrieron su corazón. La gracia de Dios inundó todo su ser. De repente, ya no tenía más problemas.

Desde ese momento, Dios le ha instruido ministrar esas mismas palabras a otras personas, especialmente con aquellos que se encuentran bajo espíritus fuertes de condenación. Al hacerlo, el sólo sonríe, les acaricia la cara y les dice: “Dios y yo te amamos; no encuentro ningún error en ti.”

Los resultados han sido maravillosos.

Lo que transpiraba en esa víspera de Navidad vive continuamente en mí. Ha cambiado mi relación con el hermano Copeland, mi querido suegro y padre espiritual. A pesar de que trabajamos juntos en el ministerio, podemos pasar semanas sin vernos o hablar debido a los horarios que cada uno tiene. Pero eso no importa. Gracias a esa víspera de Navidad, sé que todo está bien entre nosotros.

Esa es la imagen de cómo nuestro Padre Celestial nos ve. Gracias a Jesús, tú y yo hemos sido hechos la justicia divina de Dios. Y tenemos la libertad de pararnos en frente de nuestro amoroso Padre sin ninguna sensación de miedo, culpa o condenación. Cada vez que hacemos algo mal, lo único que tenemos que hacer es acceder a Su perdón y volvernos al camino correcto.

Imagínate al Padre diciéndote: “No encuentro ningún error en ti.”

¿No es maravilloso saber que Él ha cancelado la deuda de nuestro pecado y nos ve de la misma forma que un padre ve a sus hijos?

Mientras meditaba en esto, el SEÑOR en Su gracia me dio dos escrituras en la versión *Nueva traducción Viviente*.

Primero, Colosenses 1:20-22:

«Y, por medio de Él [Cristo], reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que están en la Tierra como las que están en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre que derramó en la Cruz. En otro tiempo ustedes, por su actitud y sus malas acciones, estaban alejados de Dios y eran sus enemigos. Pero ahora Dios, a fin de presentarlos santos, *intachables e irreprochables* delante de él, los ha reconciliado en el cuerpo mortal de Cristo mediante su muerte».

Luego, Efesios 1:4 nos dice: «Dios nos escogió en Él antes de la creación del mundo, para que seamos santos y *sin mancha delante de él*».

En esta Navidad, recibe el contundente amor y la gracia del Padre. Recibe Su regalo de justicia a través de Cristo mientras lo escuchas decir: “No encuentro ningún error en ti.”



George Pearsons es director general de los Ministerios Kenneth Copeland y pastor principal de la Iglesia Internacional Eagle Mountain, situada en el predio de KCM.

Para más información o materiales del ministerio, visita emic.org.



Mira los servicios de la Iglesia Internacional EMIC con los pastores George y Terri en el Canal

VICTORY
C H A N N E L

Servicios en vivo:

Domingo 11 a.m. | Miércoles 8 p.m.

Repeticiones:

Domingo 10:30 p.m. y Sábados 2 a.m.

Miércoles a la medianoche

Zona Este EE. UU.



por Gloria Copeland

Obtén sabiduría

**“Cada día tendremos que tomar
decisiones: ¿Seguiremos siendo
pensadores naturales y actuaremos
como el mundo, o buscaremos los
caminos de Dios para hacer lo correcto
y actuar conforme Su sabiduría?”**

Si he aprendido algo acerca de Dios en todos mis años de recorrido con Él, es que es un Dios bueno. Siempre quiere lo mejor para nosotros. Si algo anda mal en tu vida, Él quiere solucionarlo. Si estás enfermo, Él quiere que te sanes. Si tienes escasez, Él quiere prosperarte. Dios quiere que estés en plenitud, sin faltantes ni roturas. Él quiere que seas tan bendecido que, dondequiera que mires, veas Su bondad manifiesta.

Él no quiere que vivas como la gente del mundo: preocupándote todo el tiempo por cómo satisfacerás tus necesidades, como un hámster en su rueda día tras día, sólo para conseguir el dinero suficiente para pagar tus facturas, comprar comida con qué alimentarte, ropa para vestir, un auto que

conducir y una casa en la cual vivir. Siempre luchando bajo cualquier maldad que el diablo y este mundo decidan amontonar sobre ti.

Al contrario, ese tipo de existencia tan baja no es para ti. Si has recibido a Jesús como tu Señor, has sido librado de ella. Ya no eres del mundo. Formas parte de un grupo diferente. Eres un ciudadano del cielo (Filipenses 3:20). Has nacido de nuevo en el reino de Dios.

El reino de Dios funciona de manera muy diferente a como lo hace el mundo. Su sabiduría avergüenza a la sabiduría mundana. Mientras que la gente en el mundo gasta toda su energía, tratando en lo natural de obtener las cosas que necesitan y



desean, como hijo de Dios puedes buscar “... en primer lugar (con esfuerzo y como meta) Su reino y Su justicia (Su manera de hacer las cosas y de ser correcto), y entonces todas estas cosas en conjunto les serán dadas por añadidura” (Mateo 6:33, *Biblia Amplificada, Edición Clásica*).

Al leer ese versículo, fui salva. Pero, durante los primeros años de mi vida cristiana, no sabía mucho acerca de los caminos de Dios; Ken tampoco. Aunque habíamos nacido en el reino de Dios y habíamos cambiado por dentro, por fuera todo seguía igual. Dios estaba obrando

“Porque la Palabra de Dios es Su sabiduría... Así que, mientras permanecemos con la Palabra de Dios, seguiremos subiendo más y más en la vida.”

en nuestras vidas, pero no sabíamos cómo cooperar con Él. Así que seguimos haciendo las cosas como siempre. Como no teníamos dinero, seguíamos pidiendo prestado y endeudándonos cada vez más. Cuando la enfermedad nos acechaba, simplemente nos rendíamos a ella y decíamos: “Oh Dios, estoy enfermo”, y nos acostábamos.

No nos habían enseñado a satisfacer nuestras necesidades de forma sobrenatural. Todavía no habíamos aprendido cómo, al poner en práctica la sabiduría de Dios, podíamos tener paz, integridad y salud para nuestro cuerpo y nuestra familia. Por lo tanto, esas cosas no se manifestaban en nuestras vidas. ¡Era lamentable! Pero eso es lo que pasa cuando no sabes cómo hacer las cosas a la manera de Dios. No tienes alternativa. Aunque seas redimido, si no sabes cómo caminar en las bendiciones redentoras de Dios, solo te queda recibir lo que la vida te dé. Y durante los primeros años después de nacer de nuevo, eso es lo que Ken y yo hicimos.

Pero, con el tiempo, gloria a Dios, empezamos a aprender lo que la Palabra de Dios dice. Descubrimos que la Palabra es Dios Mismo que nos habla, que es verdad, y que podemos aceptarla, creerla y hacer lo que dice. Desde el momento en que empezamos a vivir por fe en la Palabra, nuestra vida comenzó a cambiar. Nuestras circunstancias no cambiaron de la noche a la mañana, pero dimos un giro hacia arriba y seguimos en subida desde entonces.

¿Por qué? Porque la Palabra de Dios es Su sabiduría. Nos enseña a pensar como Él

piensa y a actuar como Él lo hace. Así que, mientras permanecemos con la Palabra de Dios, seguiremos subiendo más y más en la vida. Personalmente creo que seguiremos subiendo y subiendo aún más allá de esta vida en la eternidad, porque así es Dios. Él quiere bendecir a Su pueblo y siempre tiene más para darnos.

No creo que haya un tiempo en los siglos venideros donde pensemos: *Bueno, he escuchado todo lo que hay que escuchar de Dios. Ahora lo sé todo. Tengo todo lo que Él tiene para dar.* Al contrario, Dios estará siempre disponible para nosotros como lo estuvo en el principio en el Jardín del Edén con Adán y Eva. Él venía a hablarles todos los días (Génesis 3:8), y estoy segura de que siempre tenía algo nuevo que revelarles, algo bueno que todavía no habían visto ni oído.

Cuando oían venir a Dios, probablemente se entusiasmaban y decían: “¡Ya está aquí de nuevo! ¡Vayamos a Su encuentro! Me pregunto qué nos dirá hoy.” Seguro que disfrutaban estar con Él, porque en Su «presencia hay plenitud de gozo» y a Su «diestra, deleites para siempre» (Salmo 16:11, *LBLA*).

Jesús recuperó lo que Adán perdió

Por desgracia, Adán y Eva perdieron ese gozo y ese deleite. Pecaron y excluyeron a Dios. Él bajó a hablar con ellos. Pero, cuando Él les dijo: “¿Dónde están?”, en lugar de correr a Su encuentro, se escondieron. No querían verlo porque habían elegido hacer algo que estaba en contra de Su voluntad. Habían elegido ignorar Su sabiduría y desobedecer Su Palabra. Su conexión con Él estaba rota. El pecado y la muerte espiritual habían oscurecido sus corazones, así que ya no podían tener comunión con Él como antes.

Fue un día trágico, no sólo para Adán y Eva, sino para toda la humanidad. Pero, gracias a Dios, Jesús triunfó sobre esa tragedia. Todo lo que Adán perdió en la Caída, Él lo recuperó para nosotros a través de la Redención. Ahora ese lugar de comunión con el Señor está abierto de nuevo para la humanidad toda. Por la fe en Jesús, podemos volver a la presencia de Dios. Podemos nacer de nuevo y ser llenos del Espíritu Santo, aventurarnos con Dios en Su Palabra, y descubrir todas las maravillosas bendiciones que Dios ha provisto para nosotros y lo que Él quiere que hagamos.

Estos dos aspectos están interconectados. Las personas que no obedecen la Palabra de Dios no reciben lo que debieran. Así que, para caminar en las siempre crecientes

bendiciones de Dios, debemos saber lo que Él dijo Y actuar en consecuencia. Sin embargo, el Señor no nos obligará a hacerlo. Él siempre estará allí disponible, pero no forzará Su camino en nuestras vidas. Por lo tanto, cada día tendremos que tomar decisiones: ¿Seguiremos siendo pensadores naturales y actuaremos como el mundo, o buscaremos los caminos de Dios para hacer lo correcto y actuar conforme Su sabiduría?

En la Biblia, Dios deja muy claro cuál es la opción más inteligente. Lo dice una y otra vez:

Adquiere sabiduría e inteligencia, y nunca te olvides ni te apartes de las palabras de mi boca. Ama a la sabiduría. Nunca la dejes, y ella te cuidará y te protegerá. En primer lugar, adquiere sabiduría; sobre todas las cosas, adquiere inteligencia. Hónrala, y ella te enaltecerá; abrázala, y ella te honrará. Adorno de gracia pondrá sobre tu cabeza; te coronará con una bella diadema. (Proverbios 4:5-9).

Ganar sabiduría e inteligencia es mejor que adquirir oro y plata. (Proverbios 16:16).

Hijo mío, si recibes mis palabras y atesoras mis mandamientos dentro de ti, haciendo que tu oído esté atento a la sabiduría hábil y piadosa e inclinando y dirigiendo tu corazón y tu mente hacia el entendimiento [aplicando todas tus fuerzas a la búsqueda de éste]; sí, si clamor por perspicacia y alzas tu voz por entendimiento, si buscas [la Sabiduría] como la plata y buscas la sabiduría hábil y piadosa como los tesoros escondidos, entonces entenderás el temor reverente y adorador del Señor y encontrarás el conocimiento de [nuestro omnisciente] Dios (Proverbios 2: 1-5, *AMPC*).

Observa que todos esos versículos son del libro de Proverbios. La raíz hebrea de la que deriva la palabra Proverbios significa “gobernar”. Es la misma palabra raíz usada en Génesis 1:18 que dice que Dios hizo las luces del cielo para gobernar el día y la noche. En otras palabras, la sabiduría de Dios que se encuentra en Proverbios –y, de hecho, en toda la Biblia– debe regir nuestros pensamientos y acciones. Debe gobernar nuestras vidas.

Proverbios es un buen libro para estudiar y obtener rápidamente una buena base de la sabiduría de Dios. Te dirá lo que debes hacer sabiamente en muchas situaciones diferentes. Si lo tienes en tu corazón, cuando te enfrentes a un problema, la sabiduría de Dios surgirá en ti y te dará la dirección necesaria. Sin embargo, para que eso suceda, no puedes pasar

días enteros sin leer tu Biblia. No puedes tener una actitud casual hacia ella o simplemente tratar de ir a la deriva en la Palabra que ya conoces. Debes poner continuamente la Palabra en primer lugar en tu vida.

Buscar y recibir

A través de los años, he conocido a muchas personas que han continuado poniendo la Palabra en primer lugar en sus vidas, que son bendecidos sobrenaturalmente, que viven en la abundancia de Dios, y aun creciendo y aumentando. Pero no conozco a nadie que esté experimentando ese tipo de vida abundante sin estar dedicado a la Palabra.

Los creyentes que no se dedican a la Palabra irán al cielo cuando mueran, pero no disfrutarán de «días de los cielos sobre la tierra» (Deuteronomio 11:21). No verán el reino de Dios manifestarse en sus vidas en el aquí y ahora. Sin embargo, podrían verlo si cambiaran e hicieran las dos cosas que acabamos de estudiar en Proverbios 2: *Buscar* la sabiduría de Dios y *recibir* Sus palabras.



CONSEJOS PRÁCTICOS

1

Si has recibido a Jesús como Señor, ya no eres del mundo; has nacido de nuevo en el reino de Dios. (Ef. 2:19)

2

Dios ya no tiene la intención de que pases tu vida esforzándote por satisfacer tus necesidades naturales como lo hace el mundo. (Mateo 6:33)

3

Sigue creciendo y caminando en la sabiduría de Dios y seguirás yendo cada vez más alto en la vida. (Pro. 4:7-8)

4

Elige cada día pasar tiempo en la Palabra buscando la sabiduría de Dios. (Pro. 16:16)

5

La sabiduría del mundo te fallará, pero la Palabra de Dios nunca lo hará. (Isa. 55:11)





Kenneth
Copeland



Greg
Stephens



George
Pearsons



Terri
Pearsons

27 de noviembre al
1 de diciembre
Cruza la línea de la fe
Kenneth Copeland

Domingo, 3 de diciembre
Dios te ha dado la sanidad
como algo que te pertenece
Kenneth Copeland

4 al 8 de diciembre
La vida del perdón - 1ra Parte
**Pastors George y
Terri Pearsons**

Domingo, 10 de diciembre
Andar en amor es la clave
de tu prosperidad
Kenneth Copeland

11 al 15 de diciembre
La vida del perdón - 2da parte
**Pastors George y
Terri Pearsons**

Domingo, 17 de diciembre
Tu fe es la conexión con tu
Pacto con Dios
Kenneth Copeland

18 al 22 de diciembre
Celebra tu Pacto esta Navidad
**Kenneth Copeland y
Professor Greg Stephens**

Domingo, 24 de diciembre
Asegúrate de saber y creer
que Dios te ama
Kenneth Copeland

25 al 29 de diciembre
Permanece afirmado en tu
Pacto en el Año Nuevo
**Kenneth Copeland y
Professor Greg Stephens**

Domingo, 31 de diciembre
Vivir en el amor de Dios te
lleva al éxito
Kenneth Copeland

MÍRANOS EN EL

VICTORY
CHANNEL

Programa diario: Lunes a viernes 3 a.m. | 7 a.m.

11 a.m. | 7:30 p.m. | 10:30 p.m.

Programa semanal: Domingos 6 a.m. | 8 p.m.

Lunes 4:30 p.m. | sábados 7:30 a.m. | 8:30 p.m.

Zona Este EE. UU.

“De principio a fin, la Biblia está llena de sabiduría para hacernos prosperar en todas las áreas de la vida: espíritu, alma, cuerpo, finanzas y relaciones.”

Buscar significa “ir tras algo con deseo fuerte e intenso”. Las definiciones del diccionario incluyen: “tratar de encontrar, buscar, explorar, seguir con frecuencia, perseguir, inquirir o requerir diligentemente; buscar como cuando se pierde algo”.

Yo relaciono especialmente la búsqueda con la pérdida de algo porque no soy muy hábil en volver a poner las cosas en el lugar correcto, así que estoy familiarizada con tener que buscarlas. Ken me lo recuerda a menudo porque él es todo lo contrario. Por ejemplo, tiene un lugar específico donde coloca las llaves en cuanto entra por la puerta. Siempre las pone en ese lugar específicamente. Si lo ha dicho una vez, probablemente lo haya dicho 50 veces: “Gloria, si pusieras las llaves en el lugar correcto, ¡no tendrías que buscarlas!”

Cuando pierdo las llaves, prácticamente pongo la casa patas arriba intentando encontrarlas. Sobre todo, si tengo una cita urgente, las buscaré diligentemente. Las buscaré con un deseo fuerte e intenso y no me distraeré hasta que las encuentre. Eso es lo que significa buscar la sabiduría de Dios.

Significa ir tras ella como el hombre del que habló Jesús en Mateo 13:44 que encontró un gran tesoro enterrado en un campo y vendió todo lo que tenía para comprar ese campo. Significa que buscas en tu Biblia como el comerciante que «busca buenas perlas, y que cuando encuentra una perla preciosa, va y vende todo lo que tiene, y compra la perla» (versículos 45-46).

Los dos hombres de esas parábolas eran tanto buscadores como receptores, tal como debemos ser nosotros. Según el diccionario, *recibir* significa “actuar como un receptáculo o contenedor, entrar en posesión de, asimilar, permitir entrar: admitir; dar la bienvenida; aceptar como autoritario, verdadero o exacto: creer”. Recibes la Palabra de Dios llevándola a tu corazón. Dejándola entrar por tus ojos y oídos y por tu mente. Aceptándola y viviendo de acuerdo con ella.

No todos los cristianos lo hacen cuando leen la Palabra de Dios. A veces ignoran la sabiduría que ven en ella porque se les ha enseñado de otra manera. De hecho, no están de acuerdo con Dios y hacen que Su Palabra no

tenga efecto en sus vidas debido a la tradición religiosa (Marcos 7:13).

Por ejemplo, Algunos cristianos han hecho esto con lo que han oído predicar acerca de la prosperidad. No están de acuerdo porque se les ha enseñado que Dios honra la pobreza. Pero tal enseñanza es contraria a la Biblia. La pobreza está bajo la maldición, y Jesús nos redimió de la maldición.

La Palabra de Dios no deja ninguna duda sobre Su deseo de prosperar a Su pueblo. Él prosperó a Adán y Eva antes de que llegara el pecado. Prosperó a Israel cuando le obedeció. Inspiró a la Iglesia en el Nuevo Testamento a escribir que «nuestro Señor Jesucristo ... siendo rico se hizo pobre, para que con su pobreza ustedes fueran enriquecidos» (2 Corintios 8:9); y «Amado, deseo que seas prosperado en todo, y que tengas salud, a la vez que tu alma prospera» (3 Juan 2).

De principio a fin, la Biblia está llena de sabiduría para hacernos prosperar en todas las áreas de la vida: espíritu, alma, cuerpo, finanzas y relaciones. Por lo tanto, búscala y, cuando la encuentres, ¡recíbela! Sigue aprendiendo más y más sobre cómo operar en el reino de Dios aquí en la tierra. En el reino de Dios, puedes vivir sano cuando la gente en el mundo esté enferma. Puedes prosperar, incluso cuando haya una depresión o recesión, porque no operas por las reglas de la tierra sino por las reglas del cielo:

«Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes, ni son sus caminos mis caminos. Así como los cielos son más altos que la tierra, también mis caminos y mis pensamientos son más altos que los caminos y pensamientos de ustedes.» Así como la lluvia y la nieve caen de los cielos, y no vuelven allá, sino que riegan la tierra y la hacen germinar y producir, con lo que dan semilla para el que siembra y pan para el que come, así también mi palabra, cuando sale de mi boca, no vuelve a mí vacía, sino que hace todo lo que yo quiero, y tiene éxito en todo aquello para lo cual la envíé» (Isaías 55:8-11).

Recuerda siempre que la Palabra de Dios es Su sabiduría. Y, cuando se trata de experimentar días del cielo en la tierra, la sabiduría es lo principal. Así que, ¡toma la decisión inteligente cada día y obtén sabiduría! 🙏

¡Ningún *Superkid* es demasiado pequeño!

La esquina de la Comandante Kellie

¡Feliz Navidad, *Superkid*! Me siento muy bendecida de formar parte de tu vida y de tu historia, ¡porque tú *cambias el mundo*! Eres realmente súper – un joven fabuloso, fuerte, sabio y lleno de Jesús – o como nosotros te llamamos, ¡un *Superkid*!

El mundo te necesita, y también a más gente como tú. ¿Es así como te visualizas a ti mismo? ¿Tu vida marca la diferencia en tu familia, en tu colegio, en tu barrio o en el mundo? Detente y piénsalo. Háblalo con tu familia. No importa cómo te sientas ahora... creo que cuando termines de leer esto, sabrás que no sólo importas, sino que también formas parte del plan de Dios para cambiar el mundo. Eso incluye a tu familia, tus amigos, tu colegio y tu ciudad.

Verás que el Señor siempre obró poderosamente en los corazones de las personas que simplemente le dijeron a Él que sí. Muchas veces, ¡esas personas eran niños como tú! No hay *Superkids* demasiado pequeños.

Empecé a pensar en estas cosas después de escribir “La esquina de la Comandante Kellie” del mes pasado, donde compartí contigo cómo Dios llamó a Samuel a ser profeta cuando sólo tenía unos 12 años. ¡Imagina a un niño como tú convirtiéndose en la voz de Dios en la tierra! Recuerda que todas las palabras de Samuel se hicieron realidad.

Busqué otros ejemplos de *superkids* en la Biblia y descubrí que hay alrededor de 1.700 menciones de niños en las Escrituras. A continuación te presento algunos. Deberías tomarte tu tiempo para buscar algunos de ellos y ver el GRAN impacto que tuvieron.

Josías se convirtió en rey cuando sólo tenía 8 años. Durante los siguientes ocho años, comenzó a amar al Señor y a adorarlo. Cuatro años después, estaba derribando los altares y los ídolos que deshonraban a su Señor. 2 Crónicas 34

Miriam, la valiente hermana de Moisés, tenía unos 5 ó 6 años cuando ayudó a su madre a salvar a Moisés. Protegió a su hermano cuando se convirtió en príncipe de Egipto. Éxodo 2:7

Daniel era sólo un adolescente cuando fue capturado y llevado a Babilonia. Se negó a comer alimentos impuros, estableciendo así su compromiso con Dios desde el principio. Daniel 1

David tenía entre 13 y 15 años cuando se enfrentó al gigante Goliat con sólo una honda como arma. La piedra que utilizó golpeó al gigante justo en la frente y ¡lo mató! David utilizó audazmente la propia espada de Goliat para cortarle la cabeza. Su valiente acción contra el enemigo de Dios lo convirtió en rey. 1 Samuel 17

Jesús tenía sólo 12 años cuando lo encontraron en el Templo, haciendo preguntas y aprendiendo las Escrituras. Le dijo a su madre que se ocupaba de los asuntos de su Padre. Jesús ya sabía que Su propósito era conocer a Su Padre. Lucas 2:49

El niño de los panes y los peces era sólo un muchacho cuando ofreció su pequeño almuerzo a Jesús para alimentar a miles de personas, aunque no

era suficiente comida para alimentar a una familia. Fue

“**El mundo te necesita, y más gente como tú.**”

audaz y lleno de fe al creer que Jesús tomaría su almuerzo y haría algo grande con él. Juan 6

Juan el Bautista reconoció a Jesús como el Hijo de Dios cuando su madre, Isabel, lo llevaba en su vientre. Cuando Isabel llegó a la presencia de María, que todavía llevaba a Jesús en su vientre, el niño Juan dio un salto. Lucas 1

María, la madre de Jesús, probablemente sólo tenía 13 o 14 años cuando le dijo sí al ángel del Señor para ser la madre del Hijo de Dios. Aunque era confuso, le dijo al ángel: “¡Sí, seré madre del Señor! Como sierva suya, acepto todo lo que Él tenga para mí. Que se cumpla todo lo que me has dicho.” Gracias a la obediencia de María, ¡tenemos un Salvador! Lucas 1

Superkid, cuando veas una imagen de María esta Navidad, o en cualquier otro momento, piensa en el impacto de la obediencia de María. Luego piensa en lo que Dios te ha llamado a hacer y a ser. Al igual que María, ¡tú estás llamado a dar a Jesús al mundo que te rodea!

El Padre, el Hijo Jesús y el Espíritu Santo te dan el poder que necesitas para marcar la diferencia. Mira algunas de las escrituras de la Biblia que hablan de ti. Escribe tu nombre en el espacio en blanco de abajo:

- tiene derecho a ser llamado hijo de Dios (Juan 1:12).

- tiene permiso para acercarse con valentía a Jesús (Marcos 10:14).

- puede entrar en el reino de los cielos (Mateo 18:10).

Superkid, ¿cuál será tu historia? ¿Qué hará tu sí por Jesús y por la gente que te rodea? ¡Estoy impaciente por saberlo!

¡Feliz Navidad, *Superkid*!
La Comandante Kellie ❤️

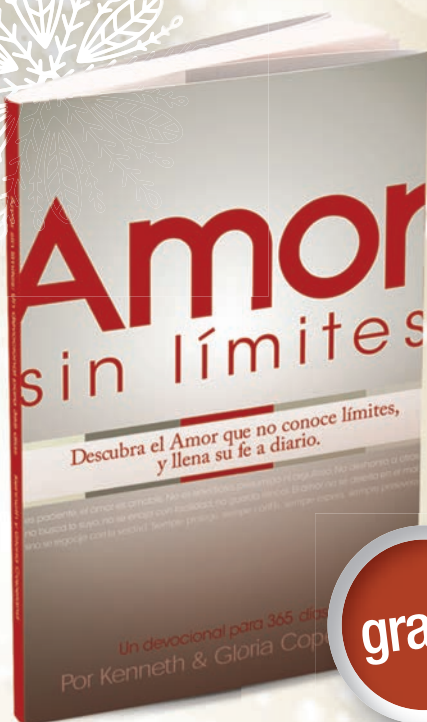
Kellie Copeland está a cargo de las Relaciones de Colaboradores de Pacto en los Ministerios Kenneth Copeland y además es la desarrolladora del curriculum de la Academia *Superkid*. A través de su ministerio como la “Comandante Kellie”, ella lleva a cabo su misión de atraer a las personas de todas las edades hacia una relación íntima y poderosa con Jesucristo.



MINISTERIOS
**KENNETH
COPELAND**

NONPROFIT ORG.
U.S. POSTAGE
PAID
KENNETH COPELAND
MINISTRIES

Diciembre 23



gratis*

AG231201



En tan sólo unos minutos diarios,
Kenneth y Gloria Copeland te guiarán
a caminar en amor. Aprenderás
cómo alimentar tu fe todos los días, y
descubrirás los secretos del amor de
Dios por ti y para con los demás.
¡Y verás como todo cambia!

***Envío GRATUITO incluido.**
Oferta válida hasta el 31 de diciembre.

+1-800-600-7395 EE.UU. o
817-852-6000

Lunes a Viernes 8 a.m. - 5 p.m. (Tiempo central) Sólo en los EE.UU